

Reseñas Bibliográficas

Ana Laura Bochicchio *

Anti-Communism in Twentieth Century America

La presente reseña corresponde a la obra de Larry Ceplair, *Anti-Communism in Twentieth Century America. A Critical History*; Santa Barbara, Praeger, 2011, pp. 372.

Larry Ceplair es profesor de Historia emérito en el Santa Mónica Collage, California y está especializado en la historia de la política en Hollywood. En *Anti-Communism in Twentieth Century America*, Ceplair trata críticamente el tema del anticomunismo en la política norteamericana durante el siglo XX. Para ello realiza una clasificación del mismo en tipos ya que no fue un bloque homogéneo. Por el contrario, su pluralidad le permitió incluirse en diferentes agendas políticas a lo largo del siglo. Este estudio constituye una guía fundamental para adentrarse en la temática ya que el contenido es riquísimo en detalles y la bibliografía utilizada es abundante.

Antes de encarar la clasificación el autor adelanta sus conclusiones sobre el anticomunismo, las cuales permiten entender el por qué de la variedad de usos y discursos que detallará a lo largo del libro. En primer lugar, el anticomunismo en Estados Unidos no fue nunca una doctrina. Lo que lo caracterizó fue justamente su falta de coherencia. Lo define como una *idée fixe* (idea fija) que

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina. Mail: bochicchio.ana@gmail.com.

simplificaba la realidad norteamericana. En segundo lugar, la “amenaza comunista” sobre la que descansaban estas ideas no pudo ser substantiada desde la realidad. El miedo era principalmente emocional. Por último, el anticomunismo no se basaba en torno a las creencias de los comunistas, sino en torno a lo que los anticomunistas creían que los comunistas hacían o podían llegar a hacer. Estas características son las que hacen distintivo al anticomunismo norteamericano. Su particularidad es la incapacidad de cimentarse en análisis racionales y verificaciones empíricas. Así, un partido con poca influencia en la política estadounidense generó reacciones exageradísimas.

Según Ceplair, el anticomunismo durante el siglo XX fue la versión institucionalizada de la tradición antiradicalista y del nativismo norteamericano. Debido a que el comunismo era una ideología extranjera, anticapitalista y antirreligiosa se temía que pretendiera instalar un régimen “rojo” al estilo soviético en Estados Unidos. Éste miedo derivó en tres *red scares* o “terrores rojos” (1919; 1939-1941; 1945-1957) durante los cuales se generó un estado de histeria y persecución hacia el comunismo desde canales oficiales y no-oficiales. El más severo de estos *red scares* fue el último puesto que el clima de Guerra Fría logró hacer del anticomunismo una suerte de religión que consideraba al campo norteamericano moralmente bueno y al soviético, diabólico.

Las dos grandes categorías con las que trabaja Ceplair son la de anticomunismo oficial y no-oficial. La primera se divide, a su vez, en tres canales de expresión: el legislativo, el ejecutivo y el judicial. La segunda incluye al anticomunismo institucional, ex-comunistas, conservadores, liberales y a grupos *left-of-liberals*.² Describiendo el accionar de cada una de estas categorías durante los *red scares* y durante las

² Con este término el autor se refiere a los grupos con ciertas simpatías por la izquierda pero que son antiestalinistas y comparten la idea de que la organización soviética había distorsionado la visión del socialismo marxista.

relativas calmas de los periodos intermedios, Ceplair realiza un detallado viaje descriptivo de la evolución del anticomunismo en Estados Unidos desde 1919 hasta la actualidad.

La firma del tratado de Brest-Litovsk, en marzo de 1918, hizo que la opinión pública norteamericana considerara a los rusos unos traidores, agentes de Alemania. Esta sensación de amenaza derivó en el primer “terror rojo”. Si bien fue moderado y duró un año, entre 1919 y 1939 se conformó el nido burocrático que se implementaría en los subsiguientes *red scares*. Por su parte, el Congreso comenzó a preocuparse por la “subversión”, haciendo la primera de muchas apariciones el *Special Committee on Un-American Activities* (Comité Especial de Actividades Anti-americanas). Éste pretendía demostrar que el PCUSA³ estaba directamente ligado a la Internacional Comunista. Por el lado del ejecutivo, en agosto de 1919 se estableció la *General Intelligence Division* (División General de Inteligencia) con dirección de J. E. Hoover, quien en 1924 se convirtió en director del *Bureau of Investigation*⁴ (Agencia de Investigación).

Con respecto al anticomunismo no-oficial, fue importante el rol jugado por las instituciones cívicas dedicadas a brindar información al gobierno para combatir a la “amenaza comunista”. Las más importantes fueron la *American Legion*,⁵ la *American Federation of Labor*⁶ y organizaciones religiosas como la

Militia of Christ for Social Service.⁷ Los ex-comunistas también colaboraron como informantes ya que eran considerados testigos privilegiados, reveladores de una verdad absoluta. En este periodo se formó también una corriente anticomunista conservadora, cuyo mayor extremo derivó en la publicación de Henry Ford, *Dearborn Independent*, y las teorías de la “conspiración judío-bolchevique”. Por su parte, el liberalismo en este tiempo era incoherente. En cambio, la corriente *left-of-liberal*, a pesar de sus subdivisiones, estaba de acuerdo en que la revolución de 1917 había distorsionado las ideas de Marx.

El segundo *red scare* se inició con la firma del tratado de no agresión entre Alemania y la URSS. Sin embargo, Ceplair considera a este periodo una anomalía ya que se dio en un momento en el que la Unión Soviética no presentaba un peligro directo para Estados Unidos. No hubo innovaciones en el canal oficial, sino que se siguió recrudesciendo el aparato anterior. Con respecto al canal no-oficial, éste se desarrolló principalmente en el ámbito académico, donde se identificó al estalinismo con el nazismo por su carácter totalitario.

Durante la Segunda Guerra una parte de la sociedad pensó que se podrían tener buenas relaciones con la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Sin embargo, esto acabó con la concepción de la existencia del “peligro rojo”. El Comité de Actividades Anti-Americanas se hizo permanente y judicialmente se prestó especial atención a los casos de deportación en relación a actividades comunistas. Una vez terminada la guerra se empezó a delinear el carácter que tendría la Guerra Fría doméstica (tercer *red scare*). El FBI y el Servicio de Inteligencia norteamericano ocuparon un rol central en la persecución comunista. En 1947 aparece una nueva y duradera forma de anticomunismo institucional: la industria de las listas negras.

³ Partido Comunista de Estados Unidos.

⁴ Antecedente directo del *Federal Bureau of Investigation* (Agencia Federal de Investigación).

⁵ La Legión Americana, fundada en 1919, es una organización de veteranos de guerra que incluye miembros de las Fuerzas Armadas norteamericanas. Reconocida por su conservadurismo político, siempre se encargó de luchar por conseguir indemnizaciones y por conseguir pensiones para los huérfanos y viudas de los fallecidos en combate.

⁶ La Federación Americana del Trabajo fue fundada en 1886 y siempre fue reconocida por su tendencia a la negociación y su apoyo al *status quo*.

⁷ La Milicia de Cristo para el Servicio Social fue fundada en 1910 por curas de la Iglesia Católica con el objetivo de combatir al socialismo dentro de la AFL.

Esta técnica también fue utilizada por canales oficiales. Fue especialmente el Senador Joseph McCarthy quien desde 1950 hasta 1954 se dedicó a explotar la situación de histeria. En 1954 el anticomunismo alcanzó su pico en Estados Unidos, según Ceplair. Incluso el presidente Eisenhower decidió iniciar una campaña contra el comunismo doméstico, revelando una administración más anticomunista que las anteriores.

Claramente, esta ansiedad descendió a la población fortaleciendo los mecanismos no-oficiales de anticomunismo. Especialmente los testimonios de los ex-comunistas confirmaron la crueldad de los comunistas que era defendida desde el Estado. Promovieron también valiosa información para ser utilizada en los juicios y que los conservadores pudieron utilizar para confirmar su visión del mundo y promover la idea de la “infiltración” comunista en suelo norteamericano. En cambio, los liberales fueron muy criticados y tuvieron poca fuerza durante este periodo.

Durante la década del `60 cambió la actitud hacia el comunismo doméstico. El discurso fue subordinado hacia otros problemas como el de los Derechos Civiles. Incluso el Comité de Actividades Antiamericanas disminuyó sus actividades. En Vietnam, sin embargo, el anticomunismo fue un elemento esencial. En conclusión, fue éste un periodo de declinaciones y *revivals* para el anticomunismo norteamericano ya que el fantasma de la subversión permanecía latente en la sociedad y fue periódicamente invocado por los diferentes sectores que permanecían anticomunistas, aunque con mayor calma.

El supuesto que guía al libro es que la “amenaza comunista” fue una reacción infundamentada. Sólo el espionaje de documentos oficiales existió realmente pero en escala reducida y no implicó una seria amenaza para la seguridad doméstica. Sin embargo, la creencia contraria benefició a más grupos de la población (FBI, *American Legion*, conservadores, ex-comunistas) que a los que perjudicó (liberales, movimientos

laborales). Ceplair considera que desde 1945 la cultura política norteamericana necesitó inculcar un espectro terrorífico para que la población no se opusiera al crecimiento del aparato de seguridad nacional. Esta necesidad no finalizó en absoluto. Actualmente el anticomunismo fue reemplazado por el antiterrorismo. Nuevamente, una “religión” más que una ideología se convierte en la justificación de la resistencia contra una “amenaza contra la democracia”. Esto derivó en la gran fobia islámica actual de la sociedad estadounidense.